

Ordenación

Por arvo



Estamos completamente seguros que los mismos parámetros que directamente relacionan “recursos” con “producción”, en cualquier escenario imaginable, son perfectamente aplicables a este hobby. ¿Por qué no?, no deja de tratarse de una actividad que busca lograr un objetivo, consumiendo tiempo y recursos de todo tipo, además de requerir de un cierto espacio para ello. Parece una receta bien sencilla, pero para que todo funcione de manera fluida es totalmente necesaria cierta planificación, que ha de sustentarse sobre la propia idea de ORDEN.

En nuestro caso, esta reflexión llegó algo tarde...

...cuando empezamos a construir de una manera más intensa, nuestra única preocupación era la de mantener o incluso mejorar la calidad de las construcciones, cualquier otra consideración no tenía cabida y el esfuerzo se concentraba exclusivamente en colocar pieza tras pieza.

Lo que en un principio era gracioso e incluso entrañable, como era construir en la cama, empezó a ser “obligatorio”; las cajas ocupaban tanto espacio que, a medida que ganaban en altura, acabaron convirtiéndose en muros (literalmente) de nuestra propia prisión. Moverse entre tanto brick era lo más parecido a jugar al Tetris con la Gameboy en una mano y el rollo de papel en la otra. Buscar piezas llegó a ser una odisea, una especie de acto de fe que daba sus frutos por alguna extraña ley estadística. Cruzarse con “algo” por segunda vez era tan improbable que el “sacapiezas” llegó a instalarse definitivamente en nuestros bolsillos (por temor al extravío eterno) y rara era la vez que, buscando el mechero, no asomara nuestro querido y verdoso fetiche.

Cualquiera que lea estas líneas estará más o menos familiarizado con lo que contamos, en definitiva todo se reduce a la acumulación inconsciente e incontrolada de material que, a lo largo de los años, todos o casi todos acusamos y que termina por entorpecer la construcción hasta el punto de hacernos abandonar cualquier iniciativa incluso antes de acometerla.

Y precisamente por eso, porque muchos compartimos esta experiencia, nos gustaría contaros cómo pusimos remedio a esta situación. De qué manera lo abordamos y hasta qué punto dimos solución, creando un ambiente agradable y propicio, que agiliza e impulsa cualquier proyecto, devolviéndonos aquellas primeras sensaciones, aquellas que no debimos perder nunca.

Orígenes

La primera vez que tuvimos la oportunidad de comprobar cómo ordenan, clasifican y almacenan las piezas en

Dinamarca, nos quedamos atónitos. Todo parecía atender a una lógica muy estudiada que, desde luego acabó por convencernos por lo intuitivo del sistema.

Aunque lo verdaderamente excitante era disfrutar de aquella presentación, verdaderamente cuidada. La experiencia fue reveladora, cualquier excusa era buena para asomarse a aquellos muebles y disfrutar de aquella “visión”. Colores brillantes, mates o sólidos, dispuestos en perfecta armonía tonal, ingeniosa agrupación de formas y tamaños, clasificación por tipología, función o temática.

Fascinante...tenemos muy asumido nuestro ramalazo fetichista, pero aquello elevaba nuestra desviación a un grado superlativo...nos encantó.

Todo esto por aquel entonces nos pareció precioso, aunque algo accesorio, pero no imaginábamos hasta qué punto sería imprescindible para seguir construyendo. Nuestro volumen de piezas todavía podía considerarse modesto y todas las incomodidades del proceso estaban por dar la cara.

En cualquier caso, nos quedamos con la copla.

Después de aquello nos fue imposible mirar nuestros maletines de bricolaje “marca la pava”, sin pensar con cierta tristeza en la cantidad de pasta que tontamente nos habíamos gastado. ¿Era previsible?, ¿Se puede evitar un gasto así?, seguramente no. De igual manera que una colección evoluciona, el método de almacenaje también lo hace y comenzar desde el instante 0 con un sistema que nos acompañe a lo largo de todos los estados parece más que difícil.

No pasaría mucho más tiempo hasta sentir los primeros estragos. Con tantas piezas rodeándonos era imposible construir algo cómodamente; y no sólo afectaba a nuestra manera de jugar, también al tiempo que dedicábamos a ello, cada vez menor y de peor calidad. O hacíamos algo al respecto, o estábamos condenados a sufrir cada vez más, o peor todavía, abocados a dejarlo por imposible.



Buscando...

Llegados al punto de "saturación total", es decir, a ese momento en que literalmente prefieres pasar la mopa a construir, decidimos dar el paso. Ordenar.

Aparcaríamos todos nuestros proyectos y dedicaríamos el tiempo que fuera necesario a crear un sistema lo más parecido posible al visto en Dinamarca. Buscaríamos los muebles más adecuados y los dotaríamos de los elementos y accesorios que hicieran de ellos un sistema capaz, abierto y funcional.

Sobra decir que no conseguimos ninguna de estas tres cualidades, pero nos divertimos mucho!

Dar con un mueble tipo-cajonera que se adapte a nuestras necesidades, no es nada difícil. De hecho sirven casi todos, la oferta es tan amplia que hasta puedes permitirte el lujo de elegirlos a juego con tus zapatos. Nosotros optamos por buscar modelos con cajones no muy altos y no muy profundos.

Por la propia naturaleza del juego, una cajonera por sí sola no sirve de mucho. Es necesario introducir en cada uno de sus cajones "clasificadores", y ya fueran en forma de bandeja alveolada, de cajitas individuales, o simples separadores, encontrarlos no fue nada, nada sencillo. Las dimensiones de uno condicionaban las del otro y debíamos tener muy claro los elementos que utilizaríamos así como su disponibilidad (las tiendas no siempre te pueden garantizar un suministro total)...

...y cuando decimos "muy claro", queremos decir muy, muy, muy claro. ¿Por qué?, hagamos números (serán aproximados, por supuesto, ya que adoptaremos ciertas medidas para las bandejas y las cajitas):

Una colección de piezas más o menos importante necesitará 8 cajoneras de tamaño medio para poder almacenarlas todas. Una cajonera-tipo tendrá unos 6 cajones por mueble, y en cada uno de sus cajones se dispondrán bandejas, cajitas o separadores dependiendo del aspecto que queramos darle al sistema. Por ejemplo:

Bandejas alveoladas: 2 por cajón. Cantidad total: $8 \times 6 \times 2 = 96$ bandejas

Cajitas individuales: 15 por cajón. Cantidad total: $8 \times 6 \times 15 = 720$ cajitas

Separadores: 1 conjunto por cajón. Cantidad total: $8 \times 6 = 48$ conjuntos



Hay que estar muy seguro de la alternativa a elegir. El gasto es importante y cualquier paso en falso nos puede dejar con los bolsillos vacíos y una habitación llena de "plástico" inservible.

Con el afán de reproducir el sistema visto en Dinamarca, optamos por una combinación de bandejas y cajitas individuales. A no ser que podáis encargar, en fábrica, bandejas alveoladas con unas medidas muy específicas (existen varias empresas que aceptan encargos de este tipo) es muy difícil encontrar, en tienda, modelos con las medidas requeridas. Con dos bandejas y 3 cajitas por cajón logramos algo muy parecido a nuestra idea inicial.

Por desgracia esta combinación aprovecha algo menos de un 70% del volumen disponible. No parece mucho, pero es lo máximo que pudimos conseguir tras muchos quebraderos de cabeza. Para alcanzar una cifra lo más próxima al 100%, hubiera sido lógico optar por los separadores, puesto que el único espacio que restan son los ocupados por cada una de las bandas (separadores) que conforman la cuadrícula. Sin embargo, un cajón con separadores presenta una desventaja que nos parece importante; no permite extraer del cajón grupos de piezas, cosa que es totalmente factible con bandejas o cajitas (basta con extraer la bandeja o cajita correspondiente).



Los alveolos disponibles para las piezas tampoco son demasiados, lo cual va en detrimento de las posibilidades de clasificación y almacenaje, obligándonos a mezclar en muchas ocasiones distintos tipos de piezas.

En cualquier caso pretender reservar un alveolo por tipo de pieza hubiera sido algo inocente, serían necesarios decenas de alveolos para cada color, de manera que mezclar tipos de piezas era algo con lo que siempre habíamos contado.



Clasificarás

Tardamos meses en dar con la configuración y otros tantos en acabar de completarla (por ejemplo, tuvimos que comprar directamente a fábrica las cajitas, que fueron tan numerosas que ninguna tienda podía responder a nuestra demanda). Completada la primera fase, llegó el momento de la segunda, "clasificar".

Nunca tuvimos claro cuáles deberían haber sido las directrices. ¿Qué característica debe imponerse?, ¿Cuáles definen un grupo?, ¿Qué cualidad resulta más fácil asociar a un conjunto de elementos?, ¿Qué propiedades asimilamos con mayor rapidez?, ¿Cuál perdura en nuestra memoria por más tiempo?...

... demasiada tela para un par de tipos que sólo ven el jabón en Semana Santa y en las fiestas de San Blas.

Realmente nunca nos preocupó dar con un sistema "lógico", nuestro principal objetivo no era ese. Sólo pretendíamos "quitar de en medio" y a ser posible, dar con algo bonito, agradable y que nos devolviera las ganas de jugar.

Con este deseo impusimos una sola premisa; "que el color prevaleciera sobre cualquier otra propiedad"



Por razones obvias, ha sido imposible mantener un esquema fijo en todos y cada uno de los colores, sin embargo se ha intentado repetir ciertas configuraciones o agrupaciones con el fin de establecer una especie de "norma" que agilice cualquier búsqueda.



Por otro lado, las minifiguras, las piezas tipo "curved" o las de tipo Technic se han agrupado ocupando su propio espacio "temático"...



...las ruedas incluso su propio mueble, y algo más.





Otras piezas más pequeñas han requerido de una configuración totalmente diferenciada del resto, habiendo sido necesario recurrir a otro tipo de cajitas para su almacenaje.

Piezas "Trans"; fueron las encargadas de estrenar el sistema y uno de nuestros "rincones" preferidos:



Para darle cierta "terminación" colocamos sobre los muebles una especie de encimera que acolchamos y forramos de manera artesanal pero que nos proporcionaba una superficie ideal para construir. Su textura es verdaderamente agradable, y lo más importante...nos permite jugar en silencio (se acabaron las noches de clandestinidad!)

Durante los primeros días resultó extraño el cambio. Pasamos de tener una habitación/abrevadero, a una especie de sala "huérfana", repleta de cajones y sin una sola pieza a la vista. Fueron necesarios algunos "ejercicios" para habituarnos al sistema pero enseguida comprobamos lo rápido que era ahora construir, demasiado quizás. Lo que antes necesitaba de

medio día entre preparativos, puesta en escena, construcción propiamente dicha y "final de fiesta"; ahora solo era cuestión de minutos. Con todo al alcance de la mano y sin apenas esfuerzo para conseguir la pieza deseada las construcciones crecían a un ritmo tan rápido que apenas teníamos tiempo de asimilar o cuestionar su diseño...

...es gracioso, hemos tenido que "frenar" el proceso ahora que se han reducido drásticamente sus tiempos, tratando de que la fase de construcción cobre su justo protagonismo y dejando un margen mayor para otras destinadas a la modificación y planteamiento de alternativas o soluciones.

#

